

**ESCUCHAR-COMPARTIR UNA PALABRA**

**CON FRANCISCO Y CLARA DE ASÍS**

**Escuchar una llamada desde dentro**

*“En el nombre del Señor. Amén.*

*Entre los múltiples dones que hemos recibido y diariamente recibimos del que nos da con esplendidez, el Padre de las misericordias, y por los que mayormente debemos dar gracias al mismo Padre glorioso, está el de nuestra vocación, pues cuanto más perfecta y mayor es, tanto más y más es lo que le debemos a Él; por eso dice el Apóstol: conoce tu vocación (cf. 1 Cor 1,26). El Hijo de Dios se ha hecho para nosotras camino, que nos mostró, de palabra y con el ejemplo,*

*nuestro bienaventurado padre Francisco,*

*verdadero amante e imitador suyo”.*

(Testamento de Clara 1-5)

Así comienza el *Testamento* que Clara escribió al final de su vida. Ella parece que fue una mujer inquieta desde joven. Creció en un ambiente familiar de mujeres inquietas: desde el ejemplo de su madre: peregrina, ayuda de limosnas, oración… (es curioso que tanto su madre como sus hermanas terminasen viviendo con ella en San Damián). Ella, algo parecido. Rechazó el matrimonio con el que había sido prometida (Rainieri de Bernardo, un caballero que la introdujese en un linaje mayor que el suyo).

Todo lo anterior manifiesta una autonomía y su ir “escuchando” una llamada en otra dirección. Desde ahí supo de Francisco y “simpatizó” con él y su movimiento: lo que veía en él dio cauce a lo que ella buscaba y anhelaba.

“Conocer su vocación”, su llamada y su interés profundo, el por qué y el para qué de su vida, el con quién y para quién, fue para Clara algo bien importante: un don, un regalo, algo a agradecer. Ella quería la vida plena.

En el fondo, Jesús, su Evangelio, resume su vocación y se convierte en su horizonte: *“el Hijo de Dios se ha hecho para nosotras camino”*. Alguien que da salida a sus anhelos, Alguien que me ama y a quien amar, Alguien que es capaz de moldear la propia vida desde unas huellas concretas a seguir, Alguien a quien entregarse y de quien fiarse y tras quien ir…

Algo de eso se aclaró en ella desde lo que vio en Francisco, en sus palabras y en sus ejemplos. Para ella él era un *“verdadero amante e imitador”* de Jesús, y esa misma llamada escuchó en ella. Ella terminó de despertar a lo mejor suyo desde lo que vio en otro, en Francisco. Así nos suele pasar…

Clara nos recuerda hoy, en medio de tantos estímulos y entretenimientos y…, lo importante de *escuchar una llamada desde dentro*: de dejarnos llamar, dejarnos atraer, por lo más auténtico en cada uno. Nos sigue invitando a volver, con cierta pasión, a lo esencial de nuestra vocación cristiana, a redescubrir el camino del Evangelio como nuestra primera y principal llamada y atracción, como un camino concreto en tantas situaciones concretas. Creer en Jesús es amar a Jesús, encarnar a Jesús, ser con Jesús, pertenecer a Jesús… ¡Conoce tu vocación!